30 años



SUPLEMENTO ESPECIAL DE **PAGINA/12**

de los deberes del exilio:
no olvidar el exilio/
combatir a la lengua que combate al exilio!
no olvidar el exilio/o sea la tierra/
o sea la patria o lechita o pañuelo
donde vibrábamos/donde niñábamos/
no olvidar las razones del exilio/
la dictadura militar/los errores
que cometimos por vos/contra vos/
tierra de la que somos y nos eras
a nuestros pies/como alba tendida/
y vos/corazoncito que mirás
cualquier mañana como olvido/
no te olvides de olvidar el olvido



JUAN GELMAN

DE *BAJO LA LLUVIA AJENA (NOTAS AL PIE DE UNA DERROTA)*, 1980

AFP

2000

1º de septiembre

Garzón procesa a Cavallo por 264 desapariciones y 159 secuestros. Se inicia el proceso de extradición a España.

6 de diciembre

La Corte II Penal de Roma condena en ausencia a cadena perpetua a **Carlos Guillermo Suárez Mason** y **Santiago Omar Riveros.** El ex jefe de la Prefectura de la zona de Tigre, **Juan Carlos Gerardi** y sus subordinados **Julio Roberto Rossin, Alejandro Puertas, José Luis Porchetto** y **Omar Héctor Maldonado** reciben veinticuatro años de cárcel. La sentencia es leída *"en nombre del pueblo italiano".*

2001

5 de febrero

Comienzan las audiencias orales en el Juicio por la Verdad de Mar del Plata.

13 de febrero

La Corte confirma la prohibición de demoler la ESMA.

2 de marzo

663 miembros del Ejército, entre ellos **Ricardo Brinzoni,** hacen pedidos de hábeas data ante la APDH, el CELS y en la Subsecretaría de Derechos Humanos. Los representa el abogado **Juan Enrique Torres Bande.**

6 de marzo

El juez federal **Gabriel Cavallo** declara la inconstitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final en la causa en la que se investiga la apropiación de **Claudia Victoria Poblete.**

26 de abril

Página/12 denunció que el abogado que representa a los militares que presentaron pedidos de hábeas data –Juan Torres Bande– es apoderado del partido nazi Nuevo Triunfo que lidera Alejandro Biondini.

LILI MARLENE

POR SUSANA VIAU

Le preguntan si acaso ignora lo que pasa, si no sabe que hay campos de exterminio. Willie, azorada, tomada por sorpresa, responde: "De eso yo no sé nada. Yo sólo canto una canción". Willie es el nombre tras el que Rainer Werner Fassbinder y Hanna Schygulla escondieron a Lale Andersen, la voz que, por un error de Radio Belgrado, llevó a las trincheras a Lili Marlene, el hermoso tema que Goebbels quiso vetar porque era blando y triste. Willie-Lale declaraba no saber y tampoco parecía importarle demasiado el horror que se desarrollaba a su lado; apenas se permitía atisbarlo, lo suficiente para merecer a Robert, el aristocrático suizo antinazi, militante de Haganah.

La pregunta que en la Alemania de los '40 acorraló a Willie podría haber sido hecha en cualquier tiempo, en cualquier lugar. Podría haber sido hecha por ejemplo aquí y contestada, también aquí, del mismo modo: "Yo de eso no sé nada. Yo sólo canto una canción". Son incontables los que, a lo largo de la historia, han cantado canciones mientras algo terrible ocurría. ¿Es eso un crimen? ¿Es el recurso universal para seguir viviendo? ¿O acaso son capaces de alcanzar la felicidad en medio de la devastación? Lo mismo da. Ya está hecho. Lo que cuenta ahora es lo que vino más tarde, cuando la canción acabó; lo que hace falta es saber si son capaces de decir hoy lo que hacían entonces. ¿Aceptarán que cantaban o mentirán? ¿Habrán optado por olvidar que la música sonaba tan alta que sofocaba los aullidos?

Hay quienes han juzgado con excesiva dureza a Norbert Schultze, el pianista de cabaret que compuso la pegadiza tonadilla de Lili Marlene. Lo condenan porque creen que hizo un alarde de cinismo al confesar que no podía arrepentirse de haber escrito la larga lista de temas que sirvieron para darle un costado alegre y alocado al Tercer Reich: "Otros disparaban, yo componía canciones". La explicación de Schultze sonaba desafiante, es cierto. Sin embargo, no hablaba sino de la verdad. Y la verdad suele resultar insoportable, pero es bueno escucharla: es el pellizco que le hace sentir a uno que no sueña, que no está borracho ni delira y que, en efecto, sí ha habido gente capaz de entonar canciones y crear melodías junto a los que gemían, los que morían y los que lloraban. La verdad coloca las cosas en su sitio. Pese a ello, son muchos los que, en cambio, se han puesto a revolver los baúles, a hurgar en sus biografías para arrancarles algo particular, relevante, levemente heroico, que dé significación a los días anteriores, a las horas previas: un pasaporte al presente, un asiento cómodo en el tren fantasma. Es una tarea inútil: las grandes desgracias necesitan de grandes actores y se huele si el coraje con que pretenden vestir los gestos grises es un traje prestado; resultan patéticos los esfuerzos por convertir las historias vulgares en canciones de gesta. La lengua castiga la falsificación, convoca a un festival de fallidos y deja escapar las palabras que delatan qué hacían y qué pensaban hace tantos años. En fin, pequeñas imposturas que los autorizan a dejar estampada la firma en el libro de condolencias de nuestra tragedia colectiva.

La diferencia entre estos seres y la Lale Andersen de Fassbinder es que ella, amada también por los ejércitos enemigos, no quiso ser más que una alemana que había cantado una canción. Murió en agosto de 1972. Tenía 59 años porque había nacido poco antes de la Primera Guerra. Para cerrar el círculo, un 23 de marzo.

ALEJANDRO ELIAS

2 de octubre

El juez federal **Claudio Bonadío** declara la inconstitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final al procesar a **Emilio Eduardo Massera, Jorge Acosta, Juan Carlos Rolón, Jorge Radice, Francisco Wahmond y Jorge Perren** por la privación ilegítima de la libertad y la apropiación de los bienes de **Conrado Gómez.**

9 de noviembre

La Cámara Federal porteña confirma la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Los jueces **Horacio Catani, Eduardo Luraschi y Martín Irurzun** señalan que tomar esa medida no es una opción sino *"una obligación".*

17 de diciembre

El gobierno firma un decreto con el que rechaza todas las extradiciones de militares acusados de violaciones a los derechos humanos.

2002

10 de julio

El juez **Claudio Bonadío** ordena la detención del dictador **Leopoldo Fortunato Galtieri** y de otros 41 represores. Investiga la desaparición de 15 militantes montoneros que regresaron al país en el marco de la "contraofensiva".

12 de diciembre

Emilio Eduardo Massera sufre un ataque cerebral.

2003

12 de enero

Muere el dictador **Leopoldo Fortunato Galtieri**. En su entierro es reivindicado por el jefe del Ejército, **Ricardo Brinzoni:** *"Fue un soldado disciplinado".*

20 de mayo

Eduardo Duhalde firma el indulto al carapintada **Mohamed Alí Seineldín** y al líder del MTP, **Enrique Gorriarán Merlo.**

EL 24: APRENDER A PONER EL CUERPO

POR OSVALDO BAYER

El tema del mes. El incomprensible terror de Estado. La desaparición de personas. La Muerte argentina. Ya está para siempre. Ahora hay que elaborarlo. No para que desaparezca y pensar hacia adelante, como afirman ciertos sospechosos. No, hay que mirar para atrás. Ir quitándole todos los trapos sucios a la República. Los monumentos a los dictadores, las calles a los amanuenses del llamado "progreso". Reescribir la verdadera Historia de los Argentinos. Sus genocidios, sus negociados, sus trepadores. Sí, sí, quién se quedó con la tierra. Pero primero crear desde cero la defensa de la República Democrática. Aprovechar esta sangre que mancha todas las calles, todas las llanuras y todos los ríos, para impedir para todo el futuro el acostumbrado golpe militar. Al golpista, cárcel de por vida y pago de los costos. En cárceles comunes y no en departamentos al lado de la Iglesia Castrense. Pero no sólo a todo militar golpista y a los uniformados que lo acompañaron sino también a los civiles que les formaron coro, en especial los que ocuparon la cartera de Economía, que deja siempre jugosos intereses. ¿Quién es más culpable de los 45.000 millones de deuda externa, Videla o Martínez de Hoz? Además, lo fundamental: todos los capitostes militares o civiles no podrán ocupar jamás ningún cargo en la democracia. No como la vergüenza del hoy argentino que viene desde 1983: Bussi, Ulloa, Palacios, Patti, Patti, Patti y el que humilló con su golpe a la nueva democracia: Rico. El nuevo golpe que nos llevó al nuevo arrodillarse de las instituciones. Ante un teniente coronel a quien se le dio todo, el punto final y la obediencia debida y la carta libre de ser candidato de la nueva democracia. Y ser electo. Fantasías argentinas. Mientras los presos políticos de la dictadura de la desaparición continuaban siendo los presos políticos de Alfonsín, en Villa Devoto. Parece increíble. Todo igual desde el Uriburu fusilador. No aprendimos nada. La falta de coraje civil de los que hasta ahora hemos hecho surgir de las urnas.

Y otra de las cosas para las cuales tiene que servir el día no laborable del 24: aprender a defender la democracia pero democratizándola. No con los arreglos de Olivos sino limitando poderes y dándole más protagonismo al pueblo. Día para debatir la

AFP



tragedia vivida pero al mismo tiempo ir preparando la opinión pública para que tome en la mano los temas fundamentales. El principal: cómo reaccionar ante un posible levantamiento militar. Cómo puede y debe defenderse el pueblo contra nuevos Videlas, Uriburus, Onganías. Democratizar los institutos militares con directores civiles y profesores civiles. Y no defender fronteras sino destruir fronteras para hacer el gran país latinoamericano unido. Las fronteras sirvieron sólo hasta ahora para comprar armas, con los negocios consiguientes. La milicia debe existir para ayudar a los pueblos vecinos en caso de necesidad y no para sospechar de ellos con guardias permanentes y ridículas instalaciones bélicas.

Esta enorme meditación de todos por los treinta años del estigma debe servir para el cambio definitivo que significa verdadera democracia y fin de la fuerza bruta de las armas. ¿Cómo es posible que hayan llegado al poder del país de Mayo, los Videla, los Uriburu, los Onganía? Que cantemos en nuestro Himno Nacional "ved en trono a la noble igualdad" y todas las noches niños argentinos revuelven la basura. ¿O ya nos convirtieron en el país basura por excelencia? Y sí, un teniente coronel Gorleri quemó libros durante la dictadura y fue ascendido a general por la democracia. Somos originales, nos damos el gusto de tener un general argentino especializado en quemar libros. ¿Una paradoja? Más bien una paradoja de mentes de caudillejos de barrio, con cierto toque mafioso. El Salón de los Pasos Perdidos del Congreso de la Nación está presidido por el general que exterminó a los pueblos originarios de las enormes pampas; el primer dictador José Félix Uriburu tiene un monumento en Balcarce y, en la exageración de la soplonería genuflexa, el primer golpista contra nuestra democracia, sí, a ese nombre de Uriburu lo recuerda una escuela bonaerense. Nuestros niños aprenden bajo la santa tutela de ese fusilador de obreros y traidor a la verdadera Patria democrática.

Por eso, los 24 de marzo, no solamente para recordar los crímenes de los desaparecedores del '76 sino también para aprender a defender la democracia, a ampliar la democracia, a impulsar el coraje de cada uno de los habitantes a no ser jamás avasallado por torvos generales apañados por los intereses que manejan la riqueza, de aquellos que como el bisabuelo de este Martínez de Hoz recibió dos millones quinientas mil hectáreas (sí, así con todas las letras) del genocida Julio Argentino Roca.

El 24, del día del Holocausto Argentino, al Día de la Defensa de la Democracia. Sí, pero de la verdadera democracia, aquella que no permite niños con hambre ni gente sin trabajo.

25 de mayo

Asume la presidencia Néstor Kirchner. Pasan a retiro 27 generales, 13 almirantes y 12 brigadieres. **Roberto Bendini** reemplaza al frente del Ejército a **Ricardo Brinzoni**, denunciado por su participación en la masacre de Margarita Belén.

26 de mayo

Muere Alfredo Bravo.

27 de junio

El represor **Ricardo Miguel Cavallo** es extraditado desde México a España, donde está procesado por 264 desapariciones y 159 secuestros.

7 de julio

Ricardo Domingo Bussi gana las elecciones a intendente de San Miguel de Tucumán. Es impugnado por inhabilidad moral.

23 de julio

Llega a Argentina vía Interpol el pedido de detención de 46 represores librado por Garzón. Al día siguiente, el juez **Rodolfo Canicoba Corral** ordena el arresto de los acusados. **Alfredo Astiz, Luciano Benjamín Menéndez** y **Antonio Domingo Bussi** van a prisión.

25 de julio

El gobierno anula el decreto de **Fernando de la Rúa** que impedía las extradiciones de militares acusados de violaciones a los derechos humanos. Unos días después, en un mensaje a la Corte Suprema y al Congreso, el Presidente hace público el deseo de que los represores sean juzgados en el país.

2 de agosto

Las leyes de impunidad quedan anuladas por el Parlamento luego de la sanción del Senado.

15 de octubre

Detienen a Bussi en Tucumán por la desaparición del ex senador **Guillermo Vargas Aignasse.** Está acusado de *"homicidio calificado por ensañamiento y alevosía, allanamiento ilegal y privación ilegal de la libertad agravada".* No puede asumir el cargo de intendente.

2004

13 de enero

El gobierno argentino pide a la Justicia que se investigue el secuestro y la desaparición de la nuera del poeta **Juan Gelman**, **María Claudia García Irureta Goyena**, enterrada en algún lugar de Montevideo. El gobierno de **Jorge Batlle** había archivado el caso en base a la Ley de Caducidad, el punto final uruguayo.

24 de marzo

Se abren las puertas de la ESMA en un acto en el que la Nación y la Ciudad de Buenos Aires acuerdan la instalación de un museo en el predio. El Presidente pide perdón en nombre del Estado *"por la vergüenza de haber callado por tantas atrocidades".* Por la mañana, el jefe del Ejército, **Roberto Bendini**, descolgó los retratos de **Videla y Bignone** del Colegio Militar.

24 de agosto

La Corte Suprema establece que los crímenes de lesa humanidad son imprescriptibles.

2005

18 de febrero

El obispo castrense **Antonio Baseotto** envía una carta al ministro de Salud, **Ginés González García**, en la que critica el reparto de preservativos a los jóvenes y dice que el funcionario merece que *"le cuelguen una piedra de molino al cuello y lo tiren al mar".* Un mes después el Presidente echa a Baseotto, que sigue siendo obispo por el apoyo del Vaticano.

19 de abril

Adolfo Scilingo es condenado en Madrid a 640 años de prisión.

14 de junio

La Corte Suprema ratifica la inconstitucionalidad e invalidez de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida.

Hugo Soriani

La Negra

Treinta años después del golpe del 24 de marzo, poco se sabe de la vida en las cárceles de la dictadura. No la de los centros clandestinos de detención, sino los que fueron campos de concentración legales como las cárceles de Devoto, Coronda, Rawson, Sierra Chica, Caseros, La Plata o Magdalena.

La aparición de libros como *Detrás de la mirilla*, obra colectiva de los detenidos en la cárcel de Coronda; el inminente estreno de la película *Caseros, en la cárcel*, de Julio Raffo, y la próxima edición de *Nosotras, presas políticas* –que será presentado en la Feria del Libro y que resume, también de manera colectiva, los días de encierro de 112 presas políticas en la cárcel de Villa Devoto– apuntan a saldar esa deuda con las voces y los rostros de las sobrevivientes.

Viviana Beguán, La Negra, es una de ellas. Ocho años presa en Devoto; fue detenida en febrero de 1975, "antes del golpe, bajo el gobierno de Isabel, porque después ya no hubo presos, sólo secuestrados y desaparecidos", precisa ella, que también precisa la direccción de su domicilio: celda 90, 3er. piso, planta 5.

Ocho años con noches sin lunas y días sin soles. A veces, sólo a veces, porque estaba prohibido y en violar la consigna iba la vida, Viviana se trepaba a su cama cucheta y miraba la calle a través de la pequeña ventana de su celda: "Durante esos ocho años lo vi crecer a Juanito, un nene que nosotras bautizamos así y que vivía en una casa frente a la cárcel. Lo veíamos cuando tenía meses y, de golpe, habían pasado cuatro años y Juanito llevaba guardapolvo e iba al colegio de la mano de su mamá. Cuando salí en libertad calculamos que Juanito iba para los nueve años y cursaba quinto grado. Me quedaron ganas de golpear la puerta de su casa y darle un beso, señalarle la ventana de mi celda y decirle que desde ahí lo vi crecer".

Viviana tiene memoria, recuerda con precisión y no le falta humor para señalar que los calabozos de castigo daban al club del barrio. Y que no fueron pocas



las veces que gritaba los goles de Lamadrid, sumándose a los festejos, pero atrás de un muro de varios metros de alto que la separaba de la cancha, aunque no de las pasiones con las que latían esos vecinos que, en tantos casos, también fueron solidarios con sus denuncias, gritadas a voz en cuello por las presas cuando la represión avanzaba por los pabellones sembrando requisas y golpes.

En septiembre de 1977 los años que La Negra llevaba adentro se multiplicaron.

En esa fecha secuestraron a sus padres, quienes al día de hoy permanecen desaparecidos.

"Les mandé decir que se fueran del país –cuenta Viviana– y nunca supe si les llegó el mensaje; lo cierto es que para entonces Stella, una compañera, recibió la visita de sus tres hijas, a quienes no esperaba. A través del locutorio de vidrio, las niñas le contaron que luego del asesinato de su padre, el Piki Pujol, ellas se habían quedado viviendo con otra compañera también desaparecida, Alejandra Renou, y un matrimonio mayor que tenía una hija presa. Alejandra había sido secuestrada junto al matrimonio y ellas tres, abandonadas en la casa por los militares luego del allanamiento. Las niñas tenían entonces cuatro, diez y doce años y fueron rescatadas de la casa por sus abuelos paternos algunos días después."

"Stella volvió al pabellón, contó lo sucedido y yo presentí lo peor. Le pedí que en la próxima visita les preguntara a las niñas si el matrimonio era de Córdoba y que dieran alguna descripción. Así lo hizo y la mirada triste de Stella, a su regreso del locutorio, me quebró el alma. La confirmación de los ojos azules del viejo, las pecas de la vieja y el inconfundible tono cordobés de ambos no dejaban lugar a dudas. Eché la cabeza hacia atrás, encontré el hombro de 'La Colorada', Nora Savoy, y me puse a llorar."

Viviana se aleja del grabador, se para, camina por la sala y tiene los ojos arrasados de lágrimas, pero tiene también la necesidad de continuar con el relato y no toma ni da respiro.

"Desde el '77 al '83, mediante las compañeras que salían en libertad, envié sus datos para que los buscaran, una y otra vez, reiterada y obsesivamente. Pero fue a principios del '83, cuando salí en libertad condicional, que pude hacerme cargo personalmente de la búsqueda. Solicité permiso al juez para viajar a Santa Fe a ver a las nenas de Stella y pedirles que me dieran algún dato sobre dónde vivían en el momento del secuestro: 'De Capital tomábamos un colectivo y pasábamos por un lugar con agua y olor a podrido. Había un puente, lo cruzábamos y bajábamos en una plaza antes de una vía, y a una cuadra o dos de una avenida'. La zona, claro, podía ser Avellaneda."

"Con esos datos, junto a Martín, mi compañero de entonces, iniciamos la búsqueda de la casa donde mis viejos pasaron los últimos momentos. Desplegábamos un mapa sobre la mesa y decidíamos hacia dónde ir. Así, todos los fines de semana, mientras intentábamos reinsertarnos socialmente, luego de tantos años de encierro. Pero no avanzábamos, así que decidí volver a hablar con las niñas, que ya no lo eran, y tratar de que recordaran algún dato más que pudiera ayudarnos. El tema era muy doloroso para ellas y las referencias, muy generales, porque no recordaban tampoco la escuela adonde iban, hasta que Manuela, la menor, me dijo: 'El abuelo (así le decían a mi padre, a pesar de que no lo era) me enseñaba el número uno y me decía que la casa empezaba con uno, y además la ventana era más bien baja y no tenía rejas, porque yo me escapaba por ella para jugar en la calle'."

"Volví a caminar la zona, con mucho detenimiento en la cuadra del cien, pero con mayor atención en las cuadras del mil al mil quinientos, porque allí llegaba la vía. Hasta que una mañana me paré en una puerta, miré hacia arriba y dije: 'Es ésta'. Martín no entendía por qué y le expliqué: 'Están los geranios, que son las plantas que le gustaban a mamá'. Le sacamos fotos, se las enviamos a las chicas y vino la confirmación. Era ésa."

"Al día siguiente volvimos y le pedimos permiso a una vecina para entrar. Primero subió Martín y, cuando salió, me pidió que yo no lo hiciera. No le hice caso, salté el muro sin dudar y entré. Aún tengo la imagen entre penumbras del saqueo, la destrucción, la ropa tirada, los muebles rotos."

"El vecino de enfrente vio las fotos de mi viejo y recordó el operativo militar de una fría noche de mayo, también nos aconsejó ir a la inmobiliaria de la esquina. Ahí, el dueño, buena gente, nos informó que la casa había sido comprada por mi madre y nos orientó a la escribanía para retirar la escritura. Llegamos casi de noche, corriendo por la avenida Mitre, y luego de sentarnos con cara de 'de aquí no me muevo', la conseguimos. A la mañana siguiente un cerrajero nos abrió la puerta. Aún estaban algunos diarios del '77 bajo la puerta; boletas de impuestos, una camisa de mi papá, el documento de mamá tirado en medio del parquet levantado por el agua de una vieja filtración. Junté sus pertenencias y guardé sus recuerdos."

Viviana supo después que sus padres murieron en Campo de Mayo luego de ser ferozmente torturados. Y todavía hoy, con las leyes de obediencia debida y punto final derogadas, esa causa continúa sin avances judiciales que puedan reparar, al menos en parte, las casi cinco mil muertes que, al igual que en la Escuela de Mecánica, ahí se produjeron.

Viviana convive con ese dolor y no lo oculta. Baja la voz para decir que necesita rodearse de afectos, del cariño de su hija de diecinueve años, del amor de su pareja, y de los amigos y compañeros que siempre le pusieron el hombro.

No relata su vida como un drama único, prefiere darle el marco generacional de las luchas sociales de los setenta y sabe que su voz es una más entre las de los ex presos políticos que hablan con pudor de sus padecimientos, porque son sobrevivientes del genocidio.

Más de diez mil detenidos pasaron por estos campos de concentración legales. Ocho, diez, doce años sin abrazar a sus seres queridos, sin ver el cielo ni sentir el olor de la lluvia o el café. Sin besar ni ver crecer a sus hijos; sin escuchar una canción bonita ni leer un diario, un libro, una revista. Comiendo mal y a veces. Ocho, diez, doce años sin hacer el amor.

Golpeados y humillados en cárceles que luego del '76 pasaron a depender directamente de la autoridad militar de la zona, ellos resistieron.

La Negra vuelve, de vez en cuando, a caminar por la avenida Beiró, para ver de cerca florecer los jacarandaes que tantos años espió de la ventana de su celda, y recuerda las tardecitas cordobesas cuando, entre mate y mate, el padre le contaba su simpatía por las ideas socialistas, su compromiso con las luchas sindicales y su admiración por Tosco y el Che Guevara.

Viviana nunca pudo vivir en la casa de Avellaneda. Con el tiempo la vendió: "Saqué de allí, además de las pocas pertenencias, la planta de geranio. La tengo en el patio de mi casa, donde la voy cuidando todos los años, multiplicando sus gajos. Siempre florece en primavera".

ARNALDO PAMPILLON



2005

21 de junio

Muere Carlos Guillermo Suárez Mason. Estaba preso en una cárcel común y procesado por más de 30 homicidios y 200 secuestros.

8 de julio

Anuncian el hallazgo e identificación de los cuerpos de tres fundadoras de Madres de Plaza de Mayo, **Azucena Villaflor,** Esther Ballestrino de Careaga y María Ponce de Bianco. El hallazgo implica la existencia de la primera prueba científica de los vuelos de la muerte.



9 de agosto

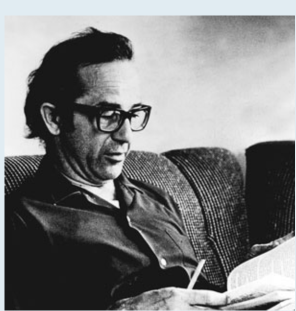
Ana Rita Pretti, hija de un represor, pide a la Justicia cambiar su nombre y usar el apellido materno en repudio a su padre.

29 de agosto

Anuncian la identificación del cuerpo de la monja francesa **Léonie Duquet.**

25 de octubre

El juez **Sergio Torres** ordena la detención de 16 represores que participaron en el asesinato del periodista **Rodolfo Walsh.**



2006

14 de febrero

Las Abuelas de Plaza de Mayo anuncian el hallazgo del nieto número 82. Es el hijo de **Gaspar Casado y Adriana Tasca**, secuestrados a fines de 1977. Aún hay más de 400 niños –hoy jóvenes– secuestrados durante la última dictadura o que debieron nacer en cautiverio que siguen desaparecidos.

REPORTAJES EN LA HISTORIA

José Luis D'Andrea Mohr (1939-2001), militar, publicado el 20 de julio de 1997

"Yo disolvería el Ejército"

POR MARIA ESTHER GILIO

Podríamos ver su infancia. Tal vez allí haya indicios de sus posiciones de hoy.

–Vamos a ir un poco más allá de la infancia, a las Invasiones Inglesas, en 1806, después de las cuales quedó preso acá el comandante Beresford, quien venía al frente de los invasores. Suponemos que su prisión fue amable porque unos años después vino a vivir aquí una señorita inglesa, llamada Mary Brikford Beresford, quien más tarde se casó con José Mohr, primer cónsul prusiano en la Argentina, mi tatarabuelo.

–En definitiva, que usted desciende del invasor inglés. ¿Eso le molestó alguna vez?

–Jamás, yo no estaba allí. Y si hubiera estado, habría sido del lado de los criollos. Y bueno, de aquel matrimonio vino mi bisabuelo, que fue militar, mi abuelo que fue militar, mi padre que fue militar. Y yo que seguí viaje nomás.

–¿Qué pensaba que era ser militar?

–Y, lo que había visto era algo muy normal para mí. Yo aprendí a andar a caballo, a boxear, a fumar, a hacer esgrima y a tirar en los cuarteles.

–¿Entonces, su vocación?

–De qué vocación habla... A esa edad uno no sabe, ingresé al Colegio Militar casi sin pensarlo. Y aunque me llovieron los arrestos, porque antes muchas cosas me rebelaban, terminé los cursos.

–¿Por qué cree usted que los oficiales se empeñaron siempre en humillar y torturar, con trabajos idiotas, a los soldados que instruyen?

–Hay una forma de mandar que se apoya en el sometimiento del otro. Cuanto más pequeñito es un individuo, más se siente engrandecido por el sometimiento del otro.

–¿Por qué esta situación se da inevitablemente en el Ejército?

–Porque es allí que las reglamentaciones lo permiten. Allí un microhombre puede obligar a otros hombres a que hagan lo que él quiere. Esto a pesar del reglamento madre, el de Servicio Interno, el cual dice en su Prólogo que la disciplina se basa "en la razón y en la justicia", no en el sometimiento del otro. Este prólogo algunos no lo leyeron nunca, otros lo recortaron, lo tiraron y, cuando lo necesitaron para justificar sus conductas criminales, hablaron de "obediencia debida".

–¿Y qué pasó con los que leyeron y aceptaron esas palabras?

–Esos se rebelaron; los otros iniciaron el despegue.

–¿Despegue de qué?

–Despegue de cretino. De tipo educado no para ser sino para tener: tres estrellas, cuatro. Cuando un oficial instruye humillando, y el instruido a su vez aprende a instruir humillando, se va generando un estilo de mando que se fundamenta en el atropello y el tormento.

–Denos un ejemplo.

–Se pasa revista hasta las uñas del soldado y, mientras se lo lleva a almorzar, se le ordena cuerpo a tierra. El hombre que hace esto, un hombre chiquito, con este contrasentido se siente poderoso. Sin darse cuenta de que poder no es autoridad. Entendida ésta como el resplandor de la fuerza moral.

–Usted se rebeló, ¿cuándo fue?

–Apenas entré. Cuando uno se está entrenando se admite todo, así se trate de cosas muy duras. Pero después de que se bañó, y está descansando, es inadmisible que llegue un infeliz de éstos y quiera continuarla."Pararse", "sentarse", "cuerpo a tierra", "arrastrarse". Yo jamás, jamás, me arrastré.

–¿Por qué no lo castigaban?

–Porque, si bien yo iría preso por desobediente, también iría el oficial, quien había cometido abuso de autoridad. Y aquí se ve otra cosa, la cobardía, la resistencia a aguantar las consecuencias. Y éste es un ejemplo chiquito de todo lo que pasó después en la Argentina.

–El castigo demoró, pero parece estar llegando. El pacto de silencio hace agua por todos lados.

–Sí, están pasando cosas que los van acorralando. De mi parte estoy haciendo lo posible. Sigo con mi historia. Termino el Colegio Militar, hago un curso de instructor paracaidista, me recibo y me mandan a un batallón de ingenieros en San Nicolás. Estando ahí, en septiembre del '62, se produce el primer conflicto entre Azules y Colorados y yo me niego a combatir.

–Lo castigaron.

–No, esta vez no fui preso y cuando terminó el conflicto fui mencionado como ejemplo. De cualquier modo, como los Colorados perdieron, y yo estaba entre los Colorados, me trasladaron con mi flamante título de instructor de paracaidistas a un batallón de montaña, como jefe de la sección "mulas".

–Poco más tarde vuelven a enfrentarse Azules y Colorados. ¿Otra vez se negó a combatir?

–Sí, pero esta vez me metieron preso más de dos meses y cuando salí me trasladaron a Río Gallegos, donde estuve dos años. Río Gallegos era una especie de depósito de castigados.

–¿No era Río Gallegos una zona de mucho prostíbulo?

–En Río Gallegos había 45 prostíbulos de no más de seis mujeres. Había garitos, cabarets. Para un joven noctámbulo como yo, esa ciudad era el paraíso. El único problema era mi sueldo, que se agotaba a la semana. Entonces, como era buen boxeador, empecé a boxear por plata. Cuatro veces me llevaron a Chile. Las cosa fue que un día, en el centro, conozco a una chica, francesa, llamada Michelle, que resultó ser la dueña de un prostíbulo, al cual me fui a vivir a los tres o cuatro días de conocerla.

–¿Y después de Río Gallegos?

–Fui a parar al norte de Santa Fe, a Villa Ocampo, donde estaban haciendo un puente sobre el Paraná Miní. Ahí estuve casi un año, luego fui a Buenos Aires para un curso, me casé, tuve un hijo y fui a la Antártida, tal como lo había pedido tiempo atrás.

–¿A qué parte de la Antártida?

–A Base Belgrano, la más austral, sobre la barrera de Fishner de 150 kilómetros por 150, que ahora se cortó.

–Y se echó a navegar por los mares... ¿Qué pasó después de la Antártida?

–Cuando volví, dados mis conocimientos astronómicos, me mandaron al Batallón de Ingenieros Topográficos, más tarde a Bariloche y luego a la Compañía de Policía Militar 101, a cargo de una sección de seguridad a la que debía entrenar con alto grado de eficiencia.

–¿Eficiencia en qué terreno?

–En toda forma de combate urbano. Manejo de todo tipo de armas y explosivos. En ese año, el 17 de noviembre de 1972 Perón regresó al país.

–Por primera vez después del '55.

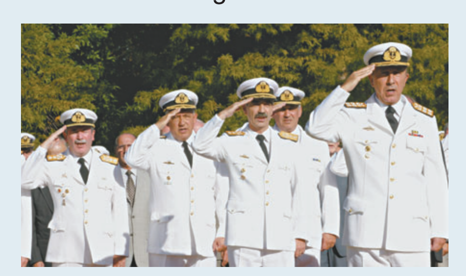
–Casi un año después volvería ya para quedarse. Pero en esta primera opor-

15 de marzo

El Congreso declara feriado el 24 de marzo como Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia.

18 de marzo

El tercer hombre de la Armada, comandante de Operaciones Navales **Eduardo Avilés**, es separado del cargo por estar involucrado en tareas de espionaje político desde la base naval de Trelew. También es relevado el director de Inteligencia Naval.



21 de marzo

Suspenden todas las tareas de Inteligencia de la Armada.

Actualmente hay 205 represores detenidos.

Son 1005 las causas abiertas en todo el país.

para recordarlos con sus propias palabras

tunidad nosotros teníamos orden de patrullar determinados sectores de la ciudad y disolver los contingentes que se reunían para ir a Ezeiza. En una de esas salidas en que íbamos yo en un jeep, el capitán segundo jefe de la compañía en otro y atrás tres camiones con los hombres que yo había instruido, tomamos Canning y de pronto vemos que en una transversal, a cien metros sobre la izquierda, hay reunidas unas 2000 personas. Paramos y el capitán me ordena que vaya y los intime a disolverse. Yo me saqué el casco, el cinturón con la pistola y fui.

–La orden no le gustaba.

–¡Claro!, era un despropósito. A medida que me acercaba sentía el peso del silencio y las miradas clavadas en mí. "¿Qué hago?", pensaba. Y también, "ya se me va a ocurrir algo", pero seguía avanzando y no se me ocurría nada, hasta que de pronto veo que de la manifestación se separa una señora con un impermeable raído y un pañuelo en la cabeza que se acerca hasta que nos encontramos. Yo miraba para abajo y cuando levanté los ojos vi los de ella. Ojos grandes y celestes como los de mi abuela, que había muerto, y yo adoraba. Ella me tomó de los brazos y sentí no sé... que era mi abuela. Pensé en la patria y en lo que esa mujer esperaba de mí en ese momento. Yo estaba como petrificado cuando la escuché decir: "Señor, ¡no nos van a matar!". Yo la abracé y –mire, todavía me emociono–, "no señora, no", le dije y avancé con ella abrazada hacia la gente, que se separó dejando un pasillo por el que avanzamos. "Lo que nosotros queremos, dijo, es ir a esperar al general Perón." Yo saqué, entonces, un plano del bolsillo, les pedí que lo sostuvieran y les expliqué cuál era mi sector. Tenían que dividirse en 8 columnas y, al llegar al límite de mi sector, en 16. "Porque si los grupos son chicos no pasa nada", les dije. Se produjo una ovación, uhhh, y la señora me dio un beso. Ella lloraba y yo también. Vuelvo al jeep y el capitán: "¿Qué pasó?". "No, nada, les dije que se fueran y se fueron." Esa noche, viene un soldado a mi casa y me dice que me llama el general Sánchez de Bustamante, que era el comandante del cuerpo, lo que después fue Suárez Mason. Llegó y me dice "Sientesé", lo cual ya me sonó raro.

–¿Por qué?

–Demasiado amable. "¿No vio televisión hoy?", me pregunta. Ahí me acordé que durante el episodio había visto una cámara por ahí. "No, no vi." "Ah –dice él–. Salió bárbaro. Se oyó claramente la orden que impartió." Yo pensé: "Me mandan preso a Magdalena". El dijo: "Usted está en una situación muy extraña, yo debería hacer un sumario y mandarlo a Magdalena, porque hizo todo al revés de lo ordenado, o felicitarlo por ser el único hombre que dispersó una manifestación solo, desarmado y con un discurso". Yo pensé, "¿qué elegirá?".


SERGIO BERTACHON

–¿Qué eligió?

–Primero quiso saber. "¿Por qué hizo eso?". "Hice eso porque es imposible e inadmisible enfrentar a compatriotas desarmados, con armas. Yo, eso no lo voy a hacer nunca". "Perfecto, yo no lo puedo felicitar pero lo felicito. Váyase."

–En el '76, usted se niega a obedecer una orden del general Videla, de declarar en un sumario, y lo retiran.

–Sí, me pasan a retiro. Pero yo ya hacía unos años que estaba harto del Ejército. Tan harto que me negué a entrar en la Escuela de Guerra, imprescindible para avanzar en la carrera.

–¿Lo pasaron a retiro antes o después del golpe?

–Antes. De cualquier modo, después me convocaron para integrar un "grupo de tareas", cuya misión era "detectar, detener, interrogar y eventualmente eliminar blancos".

–Quiere decir gente. ¿Qué dijo?

–No sólo dije que no, sino que amenacé de muerte a quien me dio la orden. Y esto lo cuento por los que dicen que tuvieron que obedecer. Mentira, a mí no me pasó nada.

–¿En qué momento comenzaron a organizarse los mecanismos represivos con esa ferocidad que conocimos luego?

–La primera cuestión fue ideológica: convencer a todos de que estábamos en una guerra mundial.

–La guerra fría.

–Claro. En mi libro *El escuadrón perdido*, yo cuento sobre la primera orden secreta de Videla una vez declarado el estado de sitio durante el gobierno constitucional. Allí se dice que la guerra se libra en las mentes. La "Guerra Subversiva Marxista" tiene por objetivo la apropiación de las mentes para que caigan las naciones. Esta es una idea que se repite una y otra vez en las sucesivas y numerosas órdenes secretas.

–¿Por qué le parece que se insiste tanto en este concepto?

–Ellos están describiendo al enemigo y, al asegurar que la guerra se libra en las mentes, están dando calidad de enemigo al guerrillero, al pariente, al maestro protestón, al gremialista y a todos los que no compartan punto por punto sus ideas. Porque el lugar del enemigo está ocupado por cualquiera que piense diferente.

–Si fuera designado para organizar un ejército ejemplar, atento a las necesidades de un país civilizado, ¿qué haría?

–Si tuviera esa posibilidad, lo disolvería. No creo ni en las guerras ni en los ejércitos.

LEON GIECO, MUSICO

Me dijo “no vuelva a cantarla porque le vuelo la cabeza”

POR CRISTIAN VITALE

León Gieco, como tantos otros artistas de su generación, experimentó el rigor de los uniformes bastante antes del 24 de marzo de 1976. Dos años antes, cuando él tenía 23, “le recomendaron” no tocar “John el Cowboy”, un tema de su tercer disco, porque cierto troglodita lo pensaba relacionado con la muerte del comisario Villar. “Los servicios se comieron que estaba anunciando su muerte y caí preso. Estuve en cana una semana”, evoca. En 1975, mientras grababa el disco de *Porsuigieco,* 20 policías lo fueron a buscar a un recital en Comodoro Rivadavia por tocar “La Francisca”, otra canción “intrépida”. “Un tarado entre el público llamó a la policía, porque yo estaba tocando temas ‘prohibidos’... igual, el trato fue cordial. Vino un militar, me preguntó por qué me habían detenido y le conté. El tipo me dijo ‘no tienen por qué detenerte por esta canción’. Estuve dos días preso y me largaron, algo que me volvió a pasar en Córdoba poco después.”

–¿Cómo vivió el 24 de marzo?

–Estaba durmiendo en mi departamento de Corrientes y Thames. De repente, escuché un ruido muy raro, salí al balcón y vi todos los tanques marchando por la calle. Me dio una impresión rara, porque pensé que se podía romper el asfalto por el peso de los tanques. Dije ‘este es el anuncio, mañana hay golpe militar’. Pero no lo pensé por el lado de que tenían un as en la manga, que venían con todo el horror. Más bien imaginé que llegaban para poner orden en medio de una democracia de derecha, muy jodida en términos de represión. La Triple A desaparecía y mataba gente en las calles e ingenuamente imaginé que iban a quedarse dos años y dar elecciones. Hasta en un momento me puse algo contento, porque se iba Isabelita y todo el aparato represor. Viéndome desde hoy, me siento un iluso, porque mirabas a tu alrededor y te encontrabas con chilenos y uruguayos que se venían al país escapando de la dictadura, y no te dabas cuenta.

–¿Usted militaba formalmente en alguna agrupación?

–No. Era parte de la segunda generación del rock y me tocó absorber una cosa diferente a la que habían vivido los músicos de los sesenta. Las dictaduras anteriores hacían cosas macabras, pero infantiles, como cortarle el pelo a la gente y eso...; entonces, la rebeldía se manifestaba a través del pelo largo, de las actitudes, del Di Tella. En cambio, a partir del ’70 nos fueron adiestrando a otro tipo de rebeldía. Me acuerdo de haber recibido los primeros folletos de la masacre de Trelew mientras trabajaba en Entel. Ya era la época de Lanusse y caí en que no era lo mismo que en los sesenta. La cuestión venía más seria.

GUSTAVO MUJICA



–Creció de golpe... como si hubiese recibido un shock...

–Esos hechos me obligaron a recapacitar y empezar a componer canciones más sociales. Así nacieron “Hombre de hierro”, “La Navidad de Luis”, y a Charly, “Botas Locas”. Todo ese trayecto culminó con la canción que le compuse a Víctor Jara –“Chacarera de Dragones”–, que fue prohibida en 1975. Nos obligaban a una realidad más pesada, por eso sentí lo de la dictadura como una escalada. El recital de Sui Generis en el Luna, en diciembre de 1975, fue un antes y un después. Había que tener más cuidado, pero igual éramos unos ilusos. Yo no me enteré realmente de lo que pasó hasta el ’78, cuando me fui a Italia y muchos exiliados me contaron las atrocidades del régimen.

–¿Estando acá no registró algo de ese régimen de terror, no percibió que desaparecía gente?

–Empezaron a desaparecer amigos, eso es cierto, pero pensé que estaban presos.

–¿Casos puntuales?

–Dos pibes muy amigos míos que vivían en Las Heras y que militaban en el peronismo. Yo paraba en la casa de ellos los fines de semana y un día me enteré por medio de Miguel Pérez –integrante del dúo Miguel y Eugenio– de que los había detenido la policía. Nunca creímos que iban a desaparecer. Miguel se vino a vivir a mi casa, porque la policía lo iba a buscar a la suya. Es probable que hayan visto su nombre en la agenda de los chicos. Después desapareció Pedro, que vivía a tres cuadras de mi casa. El era del ERP, lo engancharon jugando al fútbol y se lo llevaron. Pero lo suyo lo entendíamos distinto, porque formaba parte de un grupo armado. Lo que nos parecía ilógico era que la gente que militaba en universidades y colegios desapareciera de la noche a la mañana. Después, me enteré del caso de Fito Gallo, el único desaparecido de Cañada Rosquín, mi pueblo. Tenía dos hijos y lo acusaron de tener una imprenta clandestina. Increíble.

–Los amigos presos no aparecían y el clima se iba enrareciendo...

–Claro, porque nos juntábamos entre amigos y resulta que todos teníamos cuatro o cinco amigos chupados por los servicios. Y aparecieron las primeras preguntas sobre los campos de concentración y esos antros. ¿Cómo era que, si pasaba algo groso, nadie se enteraba..., ni la prensa, ni la gente, nadie?

–En ese momento, también le censuraron el 80 por ciento de “El fantasma de Canterville”.

–Sí. Figuré en una lista que decía que no podían pasar mis temas por la radio y no podía ir a la tele. Después, en 1977 me mudé a Belgrano y empecé a recibir las primeras amenazas telefónicas.

–¿Qué le decían?

–En el primer llamado un tipo me aconsejó que me fuera del país. Que no había nada contra los músicos, pero... Yo hablaba con él y le decía “mirá que mis canciones pasan por el Comfer, lo mío está todo claro”. Pero igual insistía con el consejo de irme del país por un tiempo. Al principio, pensé que era una cargada. El mismo tipo me llamó dos veces más y después una tipa que me hizo caer la gran ficha. “Mirá... tomá seriamente la posibilidad de irte del país porque estos tipos saben a qué jardín va tu hija.” Liza, mi hija, tenía dos años.

–¿Para dónde cayó la ficha?

–Le dije a mi mujer... “regalemos todo lo que tenemos y vayámonos de acá”. Nos fuimos a Estados Unidos en un momento bárbaro de ese país. Llegué a Los Angeles, fui a ver Dylan, me tomé un ácido con unos amigos y me fui a escuchar a los Grateful Dead. Dije: ‘este país es la gloria’, y me instalé.

–Pero estuvo poco tiempo, porque en 1978 sacó el cuarto LP acá en Argentina...

–Ocho meses, hasta que me quedé sin guita. En EE.UU. hice de todo.

–Eran los momentos previos a la grabación de *Pensar en nada*. ¿Fue antes de que saliera el disco cuando amenazaron con matarlo si volvía a tocar “La cultura es la sonrisa”?

–Por ahí. En 1980, para escapar de lo pesado que era vivir en Buenos Aires, empecé a girar por el interior. En dos años hice como 600 conciertos y uno de los primeros fue en la Universidad de Luján. Vino a buscarme un tipo a casa y me dijo “esto es una caza de guantes blancos... hay un auto abajo y si yo no aparezco, suben”.

–¿Cuál era el propósito?

–Me dijo “te vengo a invitar a que vayas al I Cuerpo de Ejército porque te quiere ver el general Montes..., lo único que te pido es que te pongas saco y corbata”.

–¿Tenía traje?

–No. Llamé a Oscar Moro, le pedí uno y me fui con el traje de él, que me quedaba medio grande, a ver a Montes a las 7 de la mañana. El general tenía un télex y me dijo “usted está cantando ‘Cachito cierra las escuelas’” –se confundió Cachito con una estrofa de “La cultura es la sonrisa”– y me recomendó, con una pistola en el escritorio, “no vuelva a cantarla porque yo mismo le vuelo la cabeza..., así que ya se retira”. Todo fue de parado y en medio minuto. Caminé hacia la puerta, la abrí y, antes de salir, me dijo “usted nunca estuvo acá”.